

Congreso Mundial OIEC

Discurso de clausura

Naciones Unidas

New York

8 de junio de 2019

Apreciados Obispos, distinguidas autoridades académicas y civiles, docentes y dirigentes de las escuelas, educadoras y educadores, queridos amigos:

Me complace de la circunstancia, del día de la clausura del Congreso mundial sobre *la educación para un humanismo solidario*, para expresar a todos los presentes mis más sinceros saludos y el de los miembros que componen la Congregación para la Educación Católica, sobretodo de su Prefecto, Su Eminencia, el Cardenal Giuseppe Versaldi.

Mis primeras palabras quieren ser una expresión de gratitud para la *Office International de l'Enseignement Catholique*, que, con esta iniciativa en la prestigiosa sede de las Naciones Unidas, demuestra su actitud de apertura hacia las organizaciones internacionales y la voluntad de estar a la altura de las tareas que está llamada a realizar. Agradezco de igual manera al Profesor Gerald Cattaro y a la Fordham University por su valioso apoyo.

El título de este Congreso Mundial, inspirado en un documento de nuestra Congregación, recuerda la carta encíclica *Populorum progressio* con la cual, San Pablo VI, que visitó las Naciones Unidas el 4 de octubre de 1965, trazó un camino alternativo para la realización de *una nueva humanidad*, la cual evitara de caer en las tentaciones de la simple oposición estéril y de la guerra bárbara.

La Santa Sede, en su actividad diplomática al servicio de la reconciliación, la paz y el desarrollo integral, se ha inspirado constantemente en ese mensaje. En un contexto de creciente interdependencia, de hecho, es preferible *el camino del diálogo y la subsidiariedad* ya que, son expresiones de Pablo VI: “algunas actividades de la Iglesia y el Estado son, en cierto modo, complementarias, y que el bien del individuo y de la comunidad de los pueblos postula un diálogo abierto y un entendimiento sincero entre la Iglesia por un lado y los estados por el otro, para establecer, fomentar y fortalecer las relaciones de entendimiento mutuo, de coordinación y de colaboración mutua y para prevenir o remediar cualquier desacuerdo, con el fin de llegar a la realización de grandes esperanzas humanas, de la paz entre naciones, de la tranquilidad interna y del progreso de cada país”¹.

Este enfoque se extiende a la diplomacia multilateral y a la cooperación internacional, como se ha ya ampliamente tratado en los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, en particular modo, en los documentos posteriores al Concilio Vaticano II. De hecho, la *Gravissimum educationis* en su conclusión acentúa la necesidad de la colaboración a nivel diocesano, nacional e internacional de los entes educativos², no solo a nivel eclesial, sino también con los organismos internacionales. En este sentido, me gustaría resaltar la profunda convergencia entre la encíclica *Populorum progressio, Caritas in veritate* de Benedicto XVI y el magisterio del Papa Francisco³, puesto que hay tres aspectos fundamentales, mencionados en la encíclica de Pablo VI, que son también presentes en los sucesivos pontífices.

El primer aspecto que resalta para construir una nueva civilización, es la idea de que "*el mundo sufre por falta de pensamiento*" (*Populorum progressio* 85).

¹ PAOLO VI, Motu Proprio *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, 24 giugno 1969. Proemio.

² *Gravissimum educationis*, n.12.

³ Mi limite, per brevità, alla corrispondenza tra queste due encicliche, senza prendere in considerazione un'altra importante enciclica sociale, la *Sollicitudo rei socialis*, di Giovanni Paolo II, pubblicata nel 1987 in occasione del XX anniversario della *Populorum progressio*.

La segunda perspectiva es la idea de que "**no hay verdadero humanismo si no en la apertura al Absoluto**" (cfr. *Populorum progressio* 42).

La tercera perspectiva es la idea de que al origen de la injusticia hay **una falta de fraternidad** (*Populorum progressio* 66).

Estos tres aspectos fundamentales: ***ordenar el pensamiento, abrirse al Absoluto y desarrollar la fraternidad***, se presentan como vías para profundizar el contexto en el que vivimos hoy y para estimular las ciencias pedagógicas y desarrollar una planificación educativa adecuada, capaz de promover caminos y procesos que ayuden a las nuevas generaciones a saber cómo enfrentar los actuales desafíos a través de un nuevo enfoque de los saberes y los conocimientos y así poder cambiar el mundo con espíritu de solidaridad.

1. Pensar abiertamente

¿Qué significa **ordenar el pensamiento**? Este punto llama en causa el tema del progreso, subrayando, pero la necesidad real de promover la razón. Esto es posible a través de la interdisciplinariedad ordenada de los conocimientos y de las habilidades adquiridas al servicio del desarrollo humano. En una sociedad como la actual, marcada por procesos de globalización, es necesario preguntar cuál sea el futuro que se quiere para la humanidad. Es necesaria una planificación a largo plazo que no se limite a promover la simple eficiencia, pues constatamos que, de los motores combinados de ciencia/técnica/economía, surge un "hombre aumentado", un hombre ampliado, pero para nada mejorado. Vemos un hombre colocado en una sociedad gobernada por algoritmos, que tiende a dejarse guiar solo por la inteligencia artificial, con el grave y real riesgo de convertirse en una *máquina superficial y trivial*⁴.

⁴ Cf. E. MORIN, *Prefazione* al volume di M. CERUTI, *Il tempo della complessità*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2018, VII-X.

Es necesario tener la valentía de educar en las jóvenes generaciones el valor de “saber pensar”, para proporcionarles la posibilidad de ser verdaderamente libres y creativos, evitando que se contrasten ciegamente y desintegren la sociedad.

Hoy más que nunca necesitamos personas que sepan pensar correctamente para que puedan permanecer libremente en la realidad y tomar decisiones con prudencia, moderación y justicia.

Inmersos como estamos en el areópago de las culturas y en el mercado de las tecnologías que ofrecen saberes, opiniones y falsos conocimientos, repensar la educación significa, ante todo, promover *la unidad de los conocimientos* como antídoto a la fragmentación y al panorama sociocultural desintegrado. En particular, existe la necesidad de la transdisciplinariedad de los conocimientos, para ayudar a extraer, asimilar e integrar los saberes que, desafortunadamente, aún tenemos separados, compartimentados, fragmentados.

Necesitamos un nuevo enfoque, un pensamiento *complejo y ordenado*, que sea capaz de vincular y articular el conocimiento, y no solo de yuxtaponerlo⁵, pues la unidad del conocimiento y de los saberes no es semejante al concepto de unidad de la ciencia, con un carácter puramente funcional que se despliega a una recomposición del conocimiento desde el exterior, sino que la transdisciplinariedad prospecta la unificación de los conocimientos desde dentro. Para esto tenemos que ayudarnos con el principio antropológico, existencial y epistémico, que parte de la concepción de la unidad íntima de la persona, para alcanzar la formación integral de todas sus dimensiones.

La adquisición de conocimientos y habilidades no se puede evaluar solamente por la afirmación social y profesional, sino sobre todo por su aporte relacional, es decir, entendida como una formación capaz de ponerse a disposición de los otros para construir el *bien común*.

⁵ Ibid.

2. El descubrimiento del Absoluto

La segunda perspectiva consiste en la idea de que "**no hay verdadero humanismo si no está abierto a lo Absoluto**" (PP. 42). La pregunta fundamental es: *¿qué es el humano?* Y afirmo que es una pregunta fundamental porque la esencia del hombre es la misma *humanitas*.

Un humanismo exclusivo es un humanismo inhumano, como afirma Pablo VI, porque no respeta ni la libertad, ni la dignidad humana, ni la orientación de la vida hacia su fin último. Por ello el magisterio sucesivo a la *Populorum progressio* se mueve en la perspectiva de un humanismo verdaderamente integral, con el objetivo del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres.

Todos los elementos útiles para reconocer el humano están dispersos en innumerables ciencias, incluidas el arte y la literatura. Es en el amplio horizonte que se puede *diseñar el humanismo planetario* y hacer surgir el encuentro entre las diferentes culturas del planeta, desarrollando la capacidad de pensar la unidad y la multiplicidad, teniendo el valor de enfrentar juntos los desafíos y sumergiéndose en la realidad sin miedo y, sobre todo, desde la apertura al Absoluto.

Solo una concepción no reductiva del humano, que no sea ni material ni finita del hombre, sino abierta a la trascendencia, podrá “acompañar a los niños y jóvenes en los valores humanos presentes en toda la realidad”, como afirma el Papa Francisco. Una dimensión vertical del hombre que cruce la horizontal para que, juntas, conduzcan el hombre por caminos de encuentro, en la construcción de puentes hacia todos, en el respeto, en la estima y en la aceptación mutua. De este modo, la razón se amplía y, por lo tanto, se enriquece para pasar de la ciencia pura a la sabiduría y del *logos* al amor.

Esta apertura de los horizontes de la racionalidad tiene lugar sobre la base de una correcta visión del hombre, que el Papa Benedicto XVI define como

*antropología «concreta»*⁶. La razón restringida corresponde a una visión abstracta del hombre, mientras que la razón ampliada corresponde a una antropología concreta, es decir, adecuada a la totalidad de la realidad. La "experiencia histórica concreta" toca al "hombre en la verdad más profunda de su existencia"⁷.

Al romper las reglas impuestas por una cierta rigidez formal, el *humanismo cristiano* propone una síntesis holística en aquel encuentro que siempre es más fructífero entre las dimensiones vertical y horizontal. Cerrarse a priori al llamado de la *Trascendencia* es la base de un proceso inverso que bloquea desde la raíz el camino del humanismo, y "en donde no hay humanismo – afirma el Papa Francisco - ¡Cristo no puede entrar! ¡Tiene cerradas las puertas! El drama del cierre, comienza en las raíces de la rigidez"⁸.

La educación, por otro lado, es flexible por naturaleza, es capaz de superar las barreras del formalismo positivista, implicando no solo la mente sino también las manos y el corazón. A esta dimensión está conectada la fundamental contribución que la enseñanza de la religión puede dar para desarrollar la apertura del ser humano a la Trascendencia⁹.

En este horizonte se sitúa una tercera perspectiva, aquella concerniente la solidaridad y la fraternidad.

3. Solidaridad y fraternidad

⁶ Il termine «concreto» è una categoria del pensiero di Benedetto XVI (cf. PASCAL IDE, «Le Christ donne tout», in *Benoit XVI, une théologie de l'amour*, Paris, L'Emmanuel, 2007, p. 136-141). Si incontrano, per esempio, due casi nel Discorso ai partecipanti al VI simposio europeo dei professori universitari (Roma, 7 giugno 2008), in essi si tratta della stessa convinzione: mentre la prospettiva ereditata dall'Illuminismo dà al termine «concreto» una accezione parziale, quella che propone il Magistero corrisponde alla «persona umana nella sua uni-totalità»

⁷ BENEDETTO XVI, *Discorso ai partecipanti al VI simposio europeo dei docenti universitari*, Roma, 7 giugno 2008.

⁸ PAPA FRANCESCO, *Discorso ai partecipanti al Congresso Mondiale promosso dalla Congregazione per l'Educazione Cattolica*, 21 novembre 2015

⁹ Cf. CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Lettera Circolare N. 520/2009 sull'insegnamento della religione nella scuola* (5 maggio 2005), n. 10.

El desarrollo de los pueblos, que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades, de la ignorancia, es la búsqueda a participar de los frutos de la civilización y de las más humanas condiciones de vida. La solidaridad universal, a la que se nos llama, es un beneficio para todos, pero es también un deber de todos. Pablo VI hace un llamado a la caridad, invitando a las personas, especialmente a aquellas con responsabilidades políticas, a trabajar "*con todo su corazón y con toda su inteligencia*" (*Populorum progressio* 82), para construir la "civilización del amor".

Como ya he dicho, es esencial para la persona humana el hecho que se realice totalmente como persona y lo logrará solo en su apertura al "tu" y al "nosotros", porque la persona ha sido creada capaz de relación, de diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Cada quien tiene en sí, algo de los demás. Tenemos que superar la idea falsa de la autonomía del hombre, pues no se trata de un "yo" completo en sí mismo, sino que crece constantemente a través de la relación fraterna y solidaria con la alteridad, con el "nosotros".

Hoy en día, es necesario comprender la complejidad humana que demanda de no aislar lo humano, sino de situarlo en sus contextos cósmicos, físicos, biológicos, sociales, culturales, espirituales. Todo esto porque el desafío del futuro de la humanidad, consiste en saber tomar conciencia de la "*comunidad de destino*" de todos los pueblos de la tierra con la tierra misma. Para ello debemos retomar la idea fundamental de que la humanidad es constitutivamente incompleta y sus manifestaciones son múltiples, individuales y culturales. Desde este horizonte, la educación se transforma y, a su vez, transformará el mundo, pues el principio de "*fraternidad universal*" y de "*solidaridad*" serán la base de su organización.

En su compromiso de actuar esta finalidad, la Iglesia, con sus numerosas escuelas, presentes en todos los continentes, se encuentra en armonía con las

Naciones Unidas, cuando, con la *Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4*, recuerda la importancia de una educación de calidad y la responsabilidad de promover **oportunidades de aprendizaje** para todos, en todos los contextos y en todos los niveles educativos"¹⁰.

Retomando la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco se recuerda que "*la noción del bien común también involucra a las generaciones futuras*"¹¹; es por esto que los ciudadanos de hoy deben ser solidarios con sus contemporáneos dondequiera que estén y, al mismo tiempo, con los futuros ciudadanos del planeta. Esto implica la responsabilidad social de la educación.

Para superar mejor este tiempo histórico, necesitamos de líderes que sepan indicar los caminos factibles da recorrer, líderes que traten de responder a las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer las futuras y, así construir una cultura basada en la ética intergeneracional.

En esta prospectiva se acoge bien la misión principal de la *Agenda 2030 para la Educación*, finalizada a no dejar a nadie atrás (*leaving no-one behind*). Este principio se estructura como un imperativo de *educación permanente* para que, además del acceso educativo para todos, haya intervenciones adecuadas durante todo el arco de la vida. Por esta razón, se afirma que "*todas las edades, incluidos los adultos, deberían de tener la oportunidad de aprender y seguir aprendiendo*"¹². De esta manera, una educación abierta, de calidad y equitativa se convierte en el catalizador para lograr todos los demás *Objetivos del Desarrollo Sostenible*¹³ y

¹⁰ Cfr. UNESCO, *Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4*, Unesco, Incheon 2015, pp.7-8.

¹¹ PAPA FRANCESCO, Lettera enciclica sulla cura della casa comune *Laudato si'* (24 maggio 2015), 159.

¹² D. PAUL, *World Education Forum 2015 Adopts Incheon Declaration on Education for All by 2030*, International Institute for Sustainable Development, Winnipeg 2015

<http://sdg.iisd.org/news/world-education-forum-2015-adopts-incheon-declaration-on-education-for-all-by-2030/>

¹³ Si veda UNESCO, *Education 2030. Incheon Declaration and Framework for Action for the Implementation of SDG 4*, UNESCO Paris, 2017.

consolidar una *sociedad educativa*¹⁴ que sepa verdaderamente ser abierta e inclusiva.

Repensar la parábola educativa y, más en general, los conocimientos en términos de alteridad y de solidaridad, también a través de la introducción de nuevos modelos, requiere ir más allá de una simple organización metodológica de los procesos formativos, así como de actuar una real y propia "*refundación antropológica*", que se extienda a todo el evento educativo en un ambiente en el que haya una visión renovada de las relaciones interpersonales y la tendencia a construir el bien común.

Una educación solidaria y humanizada no se limita a brindar un servicio formativo, sino que se ocupa de sus resultados en el marco general de las actitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo; no solo le pide al docente que enseñe al alumno a aprender, sino que incita a cada uno a *vivir, estudiar y actuar*, en relación con las razones del humanismo solidario; no proyecta espacios para la división y el contraste, sino que, por el contrario, propone lugares de encuentro y confrontación, para realizar proyectos educativos válidos y de calidad¹⁵.

Una educación abierta a la transformación socio-cultural obliga a las instituciones educativas a abrirse a las dinámicas de la sociedad y de sus problemas, y no solo a capacitar a las personas para que desempeñen las diferentes profesiones en sentido técnico, sino también a preparar a los ciudadanos a que sepan cómo sumergirse en los procesos sociales, desarrollando actitudes de escucha, confrontación, servicio y avance social.

Conclusiones

¹⁴ Cf. E. FAURE, *Apprendre à être*, UNESCO-Fayard, Paris 1972, 184 e ss.

¹⁵ Cfr. CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Educare all'umanesimo solidale...*, op. cit., n. 10.

Por lo tanto, se trata de un cambio necesario, que debe abrir las puertas a un *humanismo fraterno y solidario*¹⁶. De hecho, el Papa Francisco nos recuerda en la encíclica *Laudato si'*, que «la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza»¹⁷. Nuestro objetivo común es que la educación se convierta en "*la plataforma ideal para derribar los muros del malentendido y el orgullo*"¹⁸.

Se puede entender fácilmente en la conclusión de mi discurso que, para lograr los objetivos planteados, es necesario actuar no sólo según un *proyecto de desarrollo integral*, sino sobre todo promover una *comunidad educativa* que proponga un modelo de convivencia alternativo al de una sociedad de masas y el individualismo¹⁹.

Es necesario, por lo tanto, que se abran las puertas a un humanismo fraterno y solidario. Nunca antes se había necesitado con urgencia un cambio de marcha que, a través de una educación capaz de escucha paciente y de un diálogo constructivo, haga sí que la unidad prevalezca sobre el conflicto²⁰. Los procesos de intercambio y transformación deben iniciarse con todas las decisiones necesarias "que permitirán a las generaciones futuras de construir un futuro"²¹ de esperanza y de paz. Por lo tanto, parece claro que se educa no solo para poseer conocimientos y contenidos, sino también para mejor entender razones, hábitos y valores. Por lo tanto, es importante ampliar los límites de la razón, revelándolos a la sabiduría y al amor.

¹⁶ Cfr CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Educare all'umanesimo solidale. Per costruire una "società dell'amore"* a 50 anni dalla *Populorum progressio*, Tipografia Vaticana, Città del Vaticano 2017.

¹⁷ PAPA FRANCESCO, Lettera Enciclica *Laudato Si'*, 24 maggio 2015, n. 215.

¹⁸ P. PAROLIN, "L'Église Catholique et l'éducation", *Educatio Catholica*, Anno I-1/2015, 39.

¹⁹ Cf. *Educatio Catholica*, Anno I- 3-4/2015. L'intero numero è dedicato al tema della «Comunità educativa».

²⁰ Cfr PAPA FRANCESCO, Esortazione Apostolica *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, nn. 226-230.

²¹ PAPA FRANCESCO, *Discorso al Corpo Diplomatico accreditato presso la Santa Sede per la presentazione degli auguri per il nuovo anno*, 7 gennaio 2019.

Al frío e impersonal soliloquio del hombre moderno se debe preferir la calidez del diálogo y la esperanza de un encuentro que pueda abrir el corazón incluso donde reinan la soledad y la desesperación. "La verdadera educación debe promover la formación de la persona humana tanto en vista de su fin último como por el bien de las diferentes sociedades, de las que el hombre es miembro y en las que, convirtiéndose en adulto, tendrá deberes que cumplir"²². Esta invitación de los Padres conciliares es todavía muy actual y está dirigida especialmente a aquellos que, como vosotros, habéis cargos de responsabilidad en el mundo de la educación.

En este contexto, esta organización está llamada a una grande responsabilidad y a un trabajo de comunión. Por lo tanto, la OIEC deberá, antes que nada, vigilar por una constante renovación, afrontar los desafíos actuales y trabajar en armonía para superar todas las tentaciones individualistas, de modo que una voz unida y unívoca pueda aportar dinamismo y habilidades que serán muy valiosas en los contactos con las Organizaciones Internacionales, lanzando cooperación y compartiendo proyectos.

Nuevamente, agradeciéndoles por el precioso servicio que prestan en las instituciones educativas de todo el mundo, les expreso mis más fervientes deseos de buen trabajo.

+ A. Vincenzo Zani

²² CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Dichiarazione sull'educazione cristiana *Gravissimum educationis*, 28 ottobre 1965, n. 1